

CAPÍTULO QUINTO

PARTIDOS POLÍTICOS FUNDADOS SOBRE REFERENCIAS RELIGIOSAS: UN ESBOZO COMPARATIVO*

Jean-François MAYER

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Un intento de tipología*. III. *¿Partidos representativos o factores de división?* IV. *La secularización afecta también estas formaciones políticas*. V. *¿Hacer concesiones o mantener una pureza ideológica?* VI. *Las interacciones entre grupos religiosos y partidos políticos de inspiración religiosa*. VII. *Movimientos de reacción*. VIII. *Conclusión*. IX. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

La existencia de formaciones políticas específicas no es necesaria para que se ejerza una influencia religiosa sobre los Estados o las sociedades. En los entornos marcados por la secularización, las iglesias perdieron la aprobación de sus fieles en algunos ámbitos; sin embargo, conservan posibilidades de movilización, apunta Simon Fink:¹ sus capacidades movilizadoras varían según los temas. Por otro lado, las tendencias secularizadoras no impidieron —o incluso alentaron, por reacción y otros factores— el nacimiento de partidos islámicos, judíos, budistas o cristianos.

En una obra dedicada a los partidos protestantes en el mundo,² Paul Freston distingue diferentes olas de fundaciones. La tercera ola inicia en los años 1980, con la aparición de nuevos partidos protestantes tanto en zonas fuera de la esfera cultural del protestantismo (especialmente en África, Amé-

* Traducción de Pauline Capdevielle.

¹ Fink, Simon, “Churches as Societal veto Players: Religious Influence in Actor-Centred Theories of Policy Making”, *West European Politics*, vol. 32, núm. 1, 2009, p. 82.

² Freston, Paul, *Protestant Political Parties: A Global Survey*, Reino Unido, Ashgate Publishing-Routledge, 2004.

rica Latina y Asia) como en las de tradición protestante, pero en las cuales los partidos de inspiración religiosa no existían (en particular, el Reino Unido y los antiguos dominios británicos). Lo anterior se vincula con el auge de iglesias evangélicas, con frecuencia influenciadas por el pentecostalismo. Se trata, a la vez, de formas conservadoras y novedosas del cristianismo protestante. En Brasil, las iglesias dinámicas tienen su propio partido o sus propios representantes electos: algunos autores hablan del surgimiento de un “populismo religioso”; “es decir, una identidad política fundada en la pertenencia a una iglesia”.³ Pero tal vez sea más ventajoso para ellas negociar el apoyo a candidatos de grupos políticos existentes que lanzar sus propios candidatos.

II. UN INTENTO DE TIPOLOGÍA

El sello “religioso” de algunos partidos no debe ocultar la extrema diversidad y el impacto religioso diferenciado de dichas formaciones. En su tentativa de tipología de partidos políticos,⁴ Richard Gunther y Larry Diamond distinguían quince especies de éstos, entre las cuales hay dos subcategorías de movimientos políticos de masa fundados en la religión: una primera que calificaban de *denominacional*, y la segunda, de aparición histórica más reciente, que llamaban *fundamentalista*.

De acuerdo con los autores, esta primera subcategoría, que culminó después de la Segunda Guerra Mundial en las dos décadas de la “edad de oro de la democracia cristiana”, corresponde a todas las características clásicas del funcionamiento del partido de masa, salvo en un punto: al vincularse con algunos principios religiosos o al inspirarse en ellos, el partido no controla completamente el núcleo de su ideología —aunque pueda querer modificarla, arriesgándose a tener conflictos con la institución religiosa de referencia—.

La segunda subcategoría remite a partidos descritos como protohegemónicos, ya que —a diferencia del pluralismo admitido por los partidos de la categoría precedente— se proponen reorganizar toda la sociedad en torno a una lectura estricta de sus principios religiosos e imponerlos a toda la población. Tiende a un modelo teocrático que niega la separación entre política y religión. Los autores citan como ejemplos de este tipo de partidos algunas formaciones islámicas.⁵

³ Oualalou, Lamia, *Jésus t'aime! La déferlante évangélique*, París, Les Éditions du Cerf, 2018, p. 209.

⁴ Gunther, Richard y Diamond, Larry, “Species of Political Parties: A New Typology”, *Party Politics*, Estados Unidos, vol. 9, núm. 2, 2003.

⁵ *Ibidem*, pp. 182 y 183.

Diez años más tarde, un investigador italiano, Luca Ozzano, desarrolló una tipología específica de lo que llama los “partidos orientados religiosamente”, rechazando la expresión demasiado estrecha de “partidos religiosos”. Su trabajo constituye, hasta la fecha, la mejor herramienta para analizar estos fenómenos. Ozzano propone una distinción entre cinco tipos de partidos: conservadores, progresistas, nacionalistas, fundamentalistas y, finalmente, los que llama “partidos de bandos” (*camp parties*);⁶ esto es, partidos que defienden exclusivamente los intereses de un grupo religioso o etnoreligioso, sin aspirar a extender su electorado más allá de éste, pero que están dispuestos a participar en coaliciones para promover sus intereses. Cita como ejemplos el partido sefardí Shas, en Israel, o el partido Sikh, en la India.⁷ Podemos pensar también en los partidos calvinistas que funcionan con una lógica de enclave más que de extensión. Si bien un partido con referencias religiosas se limita a los sectores de la sociedad que se reconocen como parte de esta herencia específica, puede, sin embargo, influir sobre el destino político de un país, especialmente mediante la participación en coaliciones. Este aspecto es subrayado en los análisis de los partidos políticos en Israel.

El interés de esta tipología es dar un lugar a las dimensiones no religiosas en la orientación de estos partidos; por ejemplo, la conjunción entre identidad religiosa y nacionalismo es manifiesta en muchas situaciones que observamos hoy en día, y algunos investigadores prefieren hablar de “nacionalismos religiosos” para designar algunas corrientes etiquetadas como “fundamentalistas”.⁸ Aunque me parece más adecuado describir las corrientes militantes hindús como “nacionalismos hindús” que como “fundamentalismos hindús”. En la tipología de Ozzano, un partido de gran tamaño como el Bharatiya Janata Party (BJP), que se encuentra actualmente en el poder en la India, asocia características de tipo conservador y de tipo nacionalista.

⁶ Tal vez podríamos llamarlos partidos “comunitarios”, para así utilizar un término más claro.

⁷ Ozzano, Luca, “The Many Faces of the Political God: A Typology of Religiously Oriented Parties”, *Democratization*, vol. 20, núm. 5, 2013, pp. 807-830. Este artículo, así como otras contribuciones publicadas en el mismo número, fueron publicados de nuevo en una obra colectiva: Ozzano, Luca y Cavatorta, Francesco (eds.), *Religiously Oriented Parties and Democratization*, Londres-Nueva York, Routledge, 2014.

⁸ Este enfoque ha sido popularizado por Juergensmeyer, Mark, *The New Cold War? Religious Nationalism Confronts the Secular State*, University of California Press, 1993. Una de las razones invocadas por Juergensmeyer para justificar esta elección es que la palabra “fundamentalismo” sugiere equivocadamente que estos partidos solamente serían motivados por consideraciones religiosas.

Esta tipología hace énfasis en que los partidos que se presentan con referencias religiosas pueden tener bases y objetivos diferentes. Además, algunos aceptan el pluralismo mientras otros lo rechazan, desconfían o promueven una actitud de protección de su comunidad contra sus efectos.

Como toda tipología, esta propuesta constituye más una herramienta de análisis que de categorización, pues deja abiertas las combinaciones entre rasgos que pudieran parecer antinómicos. Por ejemplo, en Suiza, el Partido Evangélico Suizo (PES)⁹ es conservador en el plano moral, pero progresista a nivel social y ecológico.¹⁰ De hecho, podemos preguntarnos si un creyente adopta una orientación política debido a sus convicciones religiosas o si busca en ellas la justificación de sus elecciones políticas. Sin duda, las experiencias son variables y susceptibles de combinar ambas actitudes.

Por otro lado, los partidos también evolucionan. Ozzano menciona algunos partidos en un principio seculares que posteriormente introdujeron matices religiosos: a veces porque algunos cuadros dispuestos a promover sus convicciones político-religiosas llegan a ocupar un lugar más importante, o porque se utilizan las referencias religiosas con la esperanza de atraer nuevos votos. Ozzano toma como ejemplo el Partido Republicano en Estados Unidos, la Liga del Norte en Italia (anticlerical y paganizante en su origen), el Likud e Israel Beitenu (partido presidido por Avigdor Liberman y apoyado por inmigrantes rusos) en Israel.¹¹ Una obra colectiva publicada hace un par años en torno a los movimientos populistas en Europa y su relación con la religión documentó la aparición —a partir de los años 1990— de la referencia a un cristianismo cultural, con frecuencia genérico, promovido como elemento constitutivo de una identidad europea frente al espectro de la islamización. Pero es un cristianismo más de pertenencia que de creencia, subrayan los directores de la obra.¹² En ocasiones, conduce a suscribir, a la vez, la referencia cristiana y la referencia laica como dique contra el islam. Esta afirmación identitaria contribuye a un retorno de las

⁹ Este pequeño partido que se presenta como centrista ya tiene una larga historia, pues fue fundado en 1919.

¹⁰ Si los partidos “religiosos” de izquierda no son los más frecuentes, existen verdaderamente. Ozzano cita por ejemplo el partido sionista religioso de izquierda Meimad (ausente de la Knesset desde 2009, pero que fue reimpulsado en 2018 en vista de participar en las próximas elecciones israelíes) o el ala izquierda de la democracia cristiana para ilustrar el tipo “progresista” de su tipología —sin olvidar, desde luego, la influencia de corrientes de la teología de la liberación—.

¹¹ *Ibidem*, p. 820.

¹² Marzouki, Nadia *et. al.* (eds.), *Saving the People: How Populists Hijack Religion*, Londres, Hurst, 2016.

referencias religiosas en el debate político, como marcadores o puntos de encuentro, pero en un registro parcialmente diferente de los partidos políticos nacidos de una inspiración religiosa.

III. ¿PARTIDOS REPRESENTATIVOS O FACTORES DE DIVISIÓN?

La formación de partidos que se presentan como religiosos plantea interrogantes en relación con su propia tradición. Una institución religiosa no se entusiasma necesariamente por la constitución de formaciones políticas. En 2004, en Sri Lanka, un nuevo partido compuesto por monjes budistas, el Jathika Hela Urumaya (JHU, Partido del Patrimonio Nacional)¹³ presentó la candidatura de 200 monjes para las elecciones del Parlamento. Nueve fueron electos, a pesar de la desaprobación de muchos dignatarios monásticos. Quienes critican el activismo político del JHU no rechazan en absoluto la influencia del budismo en la esfera pública; de hecho, cultivan con frecuencia la imagen tradicional del monje como consejero del gobierno, pero consideran que bajar directamente al escenario político partidista afecta el prestigio y la dignidad monástica.

Interesado en el surgimiento de la democracia cristiana, Stathis Kalyvas notó que la Iglesia tiene menos control sobre los activistas de un partido que sobre sus fieles. Además, en un contexto democrático, la fuente de poder y de legitimidad de los militantes políticos católicos no proviene tanto de la bendición dada por la Iglesia, sino de los votos que reciben.¹⁴ La acción política crea una fuente de poder que tiende a evolucionar de manera autónoma a la institución religiosa que la inspiró, aunque ello se inscriba en una interacción compleja. Al respecto, Kalyvas señalaba que “el catolicismo político y la religión son fenómenos distintos”.¹⁵

Otra pregunta espinosa es saber qué política corresponde auténticamente a la fe religiosa invocada. Existe el riesgo de que el compromiso político se vuelva una fuente de división en una comunidad religiosa. Hace varios años asistí a una velada organizada en una iglesia evangélica en Suiza; el orador invitado era un diputado miembro de una pequeña formación política cristiana, claramente ubicada en la derecha del espectro político.

¹³ Cfr. Deegalle, Mahinda, “JHU Politics for Peace and a Righteous State”, en Deegalle, Mahinda (ed.), *Buddhism, Conflict and Violence in Modern Sri Lanka*, Londres-Nueva York, Routledge, 2006, pp. 233-254.

¹⁴ Kalyvas, Stathis N., “From Pulpit to Party: Party Formation and the Christian Democratic Phenomenon”, *Comparative Politics*, Nueva York, vol. 30, núm. 3, 1998, p. 299.

¹⁵ *Ibidem*, p. 308.

La intención del pastor que había organizado la reunión era mostrar el compromiso de los cristianos en la sociedad, pero el debate que siguió a la intervención mostró rápidamente puntos de desacuerdo: uno de los oyentes explicó que votaba por el Partido Socialista; otro, migrante de origen africano, se sentía incómodo frente a las posturas migratorias del invitado. El pastor, el ponente y los miembros del público se consideraban como hermanos en la fe, pero dicha fe no los llevaba a las mismas opciones políticas, y el pastor se dio cuenta de que haber invitado a un político (aun cristiano) lo había llevado a un terreno resbaladizo.

Si consultamos las publicaciones de los partidos cristianos en Europa en la actualidad, todos se confrontan a esta problemática. Asimismo, el diminuto Christian Party, en el Reino Unido, explica que para el partido no se trata simplemente de promover “valores cristianos”, sino que es un verdadero partido político cristiano fundado en la fe y las sagradas escrituras. Sin embargo, añade enseguida que no espera de sus electores que apoyen todo lo que propone el partido, y señala que los miembros de una formación política no se adhieren necesariamente a la totalidad de su programa: “Somos un partido político. No somos una Iglesia”. “Somos cristianos con políticas, no políticos con políticas cristianas”.¹⁶ Dicho partido no pretende encontrar una respuesta cristiana a todas las preguntas políticas, pero piensa que permitir a los cristianos hacer política justifica su existencia —a la vez que admite no poder representar a todos los cristianos o ser el único en llevar a cabo una política cristiana—. ¹⁷

Una etiqueta religiosa no garantiza poder reunir a todos los fieles de una religión en un país, a la vez que escinde potencialmente el partido de otros electores que no se reconocen en una fe religiosa. En Francia, el Partido Cristiano Demócrata (PCD), formado en 2009 para suceder al Foro de los Republicanos Sociales (FRS, nacido en 2001), surgió como una iniciativa de los ámbitos católicos conservadores,¹⁸ pero en su gran mayoría, los católicos

¹⁶ The Christian Party, “What is your Doctrinal Basis?”, *Frequently Asked Questions*, disponible en: <http://www.ukchristianparty.org/what-is-your-doctrinal-basis.html>.

¹⁷ Scottish Christian Party, “What is a Christian Policy?”, *Frequently Asked Questions*, disponible en: <http://www.scottishchristianparty.org.uk/faq/#what-is-a-christian-policy>.

¹⁸ Si el movimiento político francés Sentido Común (fundado en 2013), proveniente de las protestas en contra de la apertura del matrimonio entre personas del mismo sexo, se dirige a un público vecino de el del PCD, no reivindica una etiqueta religiosa. En su base programática solamente se encuentra una referencia explícita al cristianismo para justificar la construcción europea —a pesar de una desconfianza hacia las instituciones de la Unión Europea—: “Es también uniéndonos que podremos seguir preservando, enriquecer y transmitir nuestro patrimonio cultural, siempre y cuando reconozcamos y valorizemos nuestras raíces cristianas, lo que dista mucho de ser el caso” (El texto puede ser descargado en el

franceses conservadores prefieren votar por candidatos sin etiquetas políticas con connotaciones religiosas. Si bien sus convicciones religiosas contribuyen a determinar sus elecciones políticas, éstas no se limitan a una opción confesional, especialmente en un entorno en el cual el principio de separación entre el Estado y la Iglesia está bien anclado e “internalizado” en la mayoría de los creyentes.

Igualmente, en Alemania, los micro partidos cristianos de inspiración católica o evangélica¹⁹ no lograron emerger políticamente y siguen siendo formaciones marginales. Un cristiano decepcionado de ver la Unión Demócrata Cristiana (CDU) insuficientemente cristiana o poco conservadora, dudará antes de unirse a formaciones que obtienen resultados electorales microscópicos. Sin duda, preferirá unirse a un partido que tenga perspectivas más prometedoras, aunque no sea explícitamente cristiano.

Los creyentes pueden buscar organizarse dentro de un partido sin origen confesional, como un grupo específico. Así como existen desde hace mucho tiempo grupos de socialistas cristianos dentro del SPD (sociales-demócratas), se constituyó un grupo de Christen in der AFD “cristianos en el AFD” (Alternative für Deutschland) dentro de un nuevo partido de derecha que surgió en Alemania. Sus miembros consideran que es ahí donde mejor pueden defender sus valores, pues dudan de la posibilidad de llevar a cabo una “política cristiana”, ya que ésta puede ser interpretada de manera diferente por los cristianos con visiones políticas divergentes. La Biblia “no es un manual de ciencia política”, afirman. Se adhieren a un partido en el cual, según ellos, los cristianos pueden sentirse cómodos y defender valores cristianos conservadores. Pero no parecen ser muchos²⁰ y no tienen el con-

sito internet del movimiento: Sens Commun, “Présentation du socle Programatique de Sens Commun”, *Nos Propositions*, 2 de octubre del 2016, disponible en: <http://senscommun.fr/presentation-socle-programmatique-de-sens-commun/>.

¹⁹ Dos estudios fueron dedicados a los cuatro partidos de este tipo que existían en Alemania hasta el inicio de los años 2000: Thielking, Kai Oliver, *Zwischen Bibel und Grundgesetz. Christliche Kleinparteien in der Bundesrepublik Deutschland*, Marburg, Tectum Verlag, 1999; Hoyer, Guido, *Nichtetablierte Christliche Parteien: Deutsche Zentrumspartei, Christliche Mitte, Christliche Partei Deutschlands und Partei Bibeltreuer Christen im Parteiensystem der Bundesrepublik Deutschland*, Francfort, Peter Lang, 2001. En 2015, la fusión de dos partidos cristianos generó la creación de una nueva formación política: Bündnis C-Christen für Deutschland (véase: <https://www.buendnis-c.de>).

²⁰ De acuerdo con la encuesta de un periodista y politólogo católico alemán, “solamente 3 a 4% de los electores del AFD son cristianos cercanos a su iglesia. 16% son cristianos alejados de las iglesias, y 23% no tienen confesión”. Zbinden, Raphaël, “Allemagne: ‘Les Églises sont un solide bastion contre le populisme de droite’”, *Portal Católico Suizo*, 23 de abril de 2018, disponible en: <https://www.cath.ch/newsf/allemaigne-les-eglises-sont-un-solide-bastion-contre-le-populisme-de>.

sentimiento de la institución: las relaciones entre las iglesias históricas y la AFD están tensas, y los medios de comunicación católicos no dudaron en difundir, en junio de 2017, un estudio de investigadores de la Universidad de Münster que concluía con la incompatibilidad entre la doctrina social católica y las posturas del AFD. El partido respondió a las críticas afirmando que sobre muchos asuntos no hay una sola posición aceptable desde el punto de vista cristiano.²¹

IV. LA SECULARIZACIÓN AFECTA TAMBIÉN ESTAS FORMACIONES POLÍTICAS

La dimensión religiosa subyacente al compromiso político inicial de un movimiento puede atenuarse a lo largo del tiempo y de sus esfuerzos para ampliarse. En un artículo de 2004 sobre el Partido Cristiano Noruego (fundado en 1933), Emmanuelle Vignaux cita en el epígrafe el revelador comentario de un miembro del partido: “La secularización influyó sobre el partido. Hace algunos años, hablábamos de Dios, leíamos oraciones y cantábamos salmos en cada reunión del partido, en cada congreso. Ahora menos. El partido intenta abrirse a otros grupos, lo que implica menos referencias cristianas en las reuniones”.²²

El caso de la democracia cristiana es emblemático. Fundada en Chile en 1962, la Unión Mundial de los Demócratacristianos se volvió, en 1982, la Internacional Demócrata-Cristiana, y tomó, en 1999, el nombre de la Internacional Demócrata Centrista (IDC).²³ Hoy en día encontramos en su interior partidos marroquí o mauritanos que no son demócratacristianos en absoluto, como uno imagina. Sus raíces demócratacristianas no son ignoradas: en su sitio de internet, la IDC ostenta el diálogo interreligioso como uno de sus temas de interés. Pero la naturaleza del movimiento cambió, aunque algunos de sus componentes sigan conservando una identidad en mayor o menor grado marcada por el catolicismo.

²¹ “Studie: AfD und Katholische Soziallehre Unvereinbar”, *Katholisch*, 8 de junio de 2017, disponible en: <http://katholisch.de/aktuelles/aktuelle-artikel/studie-afd-und-katholische-soziallehre-unvereinbar>. Frente a las relaciones difíciles con las iglesias, algunos círculos del AFD están endureciendo sus posturas, y sugirieron, por ejemplo, suprimir el apoyo estatal a las iglesias en el marco de los servicios de capellanías. Osel, Johann, “Die AfD Will Mit den Kirchen Brechen”, *Süddeutsche Zeitung*, 17 de julio de 2018, disponible en: <https://www.sueddeutsche.de/bayern/wahlkampf-in-bayern-die-afd-will-mit-den-kirchen-brechen-1.4056494>.

²² Vignaux, Emmanuelle, “Le Parti chrétien norvégien: des militants pas comme les autres”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 54, núm. 1, 2004, pp. 131-158.

²³ Internacional Demócrata de Centro, sitio web disponible en: <https://idc-cdi.com>.

Asimismo, si consultamos los documentos del Partido Popular Europeo (PPE), nacido de la iniciativa de los partidos demócratacristianos en Europa, la democracia cristiana sigue siendo presentada como la piedra angular de esta agrupación política. Sin embargo, el PPE conoció una mutación profunda desde su fundación en 1976: “Nuestra formación se ha vuelto el partido del centro y del centro-derecho”.²⁴ La herencia se expresa sobre todo mediante la afirmación del principio de subsidiaridad o de algunas sensibilidades sociales, la voluntad de promover la familia y la apertura al reconocimiento de la importancia de las raíces cristianas de Europa. Es un discurso sobre los valores, no sobre la fe; evita las cuestiones morales que podrían causar divergencias entre los componentes variados del PPE (aborto, homosexualidad...). El Manifiesto del partido de 2012 explica:

Ponemos a los seres humanos en el centro de nuestras convicciones. Como seres humanos, tenemos una dignidad natural intrínseca que nos hace únicos. Este principio es válido tanto para los que creen en Dios y que ven en Él una fuente de verdad, de justicia, del bien y de la belleza, como para los que no comparten esta fe, pero que respetan los mismos valores universales al considerar que provienen de otras fuentes. Vemos en la herencia greco-romana, en los valores judeo-cristianos y en las Luces, las raíces de nuestra civilización.²⁵

Lo anterior no deriva solamente de la integración de partidos que tienen distintas raíces. Como lo señalaba en 2004 un responsable de la CDU en una obra dedicada a la democracia cristiana en Europa, no es simplemente que retroceden las pertenencias religiosas en Europa; el vínculo con el contenido de la fe está teniendo menos protagonismo al volverse menos perfilado, menos vinculante.²⁶ Hoy en día se plantea, en muchos partidos demócratacristianos, la cuestión del significado y de la pertinencia del ad-

²⁴ En un primer tiempo, resume Philippe Portier, el PPE reúne partidos auténticamente cristianodemócratas; en un segundo tiempo, el peso de los partidos fundadores es aminorado por la incorporación de partidos de derecha y conservadores; en un tercer tiempo, las evoluciones en la Europa poscomunista desplazan “la relación cooperativa histórica del Partido Popular Europeo hacia una relación más identitaria con la religión”. Portier, Philippe, “Partis politiques et religions aux Amériques et en Europe”, en Dieckhoff, Alain y Portier, Philippe (eds.), *L'Enjeu mondial. Religion et politique*, París, Presses de Sciences Po, 2017, pp. 281 y 282.

²⁵ Parti Populaire Européen, *Manifeste. Congrès statutaire du PPE*, Bucarest, PPE, 17-18 de octubre de 2012.

²⁶ Böhr, Christoph, “Die Zukunft der Christlichen Demokratie in Europa”, en Buchstab, Günter y Uertz, Rudolf (eds.), *Christliche Demokratie im Zusammenwachsenden Europa. Entwicklungs-Programmatik-Perspektiven*, Freiburg im Breisgau, Herder, 2004, p. 392.

jetivo “cristiano”, al convivir simultáneamente miembros que siguen con gran apego la doctrina social de la Iglesia católica y otros para quienes la enseñanza católica no ocupa un lugar tan importante en sus orientaciones.

Pero no habría de descartar demasiado pronto la persistencia del factor religioso en el telón de fondo. Un análisis publicado hace unos años por Fraser Duncan muestra que la variable religiosa persiste más que cualquier otro factor explicativo en el perfil del electorado demócratacristiano: en países donde existe un movimiento político demócratacristiano bien establecido, la probabilidad de un voto demócratacristiano aumenta entre los católicos practicantes.²⁷ Aunque ello no significa que todos los católicos practicantes votan por candidatos demócratacristianos, y nada permite saber tampoco cuánto tiempo persistirá esta inclinación.

Un partido estrechamente vinculado con un grupo religioso específico o con una sección de éste y que defiende sus intereses —lo que Ozzano llama *camp party* en su tipología— puede mantener una intensidad religiosa a la que la secularización afecta poco. Es el caso del Partido Político Reformado (Staatkundig Gereformeerde Partij, SGP), en los Países Bajos. Se trata de un partido calvinista-ortodoxo que surgió en 1918 por iniciativa de exmiembros del Partido Anti-Revolucionario, que salieron del mismo tras la aprobación del sufragio femenino. El SGP, que tiene tres escaños de los 150 en la Cámara de los Representantes neerlandesa, mantiene una fuerte afirmación de sus principios religiosos: es uno de los pocos partidos cristianos que pide explícitamente el establecimiento de una teocracia (combinada con la democracia, semejante al sistema político iraní en el registro musulmán).²⁸ Sin duda, es el único partido político cuyo sitio es inaccesible el domingo, para respetar el día del Señor. Pero incluso un partido así cambia bajo la presión exterior y, a la vez, debido a evoluciones internas: en 2006 aceptó mujeres entre sus miembros, y actualmente cuenta con una representante electa a nivel local desde 2014.

²⁷ Duncan, Fraser, “Preaching to the Converted? Christian Democratic Voting in Six West European Countries”, *Party Politics*, vol. 21, núm. 4, 2015, pp. 577-590. Cierta grado de persistencia es confirmado por las observaciones de un artículo de Haute, Émilie van *et. al.*, “Still Religious Parties in Belgium? The Decline of the Denominational Cleavage in Belgian Consociational Democracy”, en Foret, François y Itçaina, Xabier (eds.), *Politics of Religion in Western Europe: Modernities in Conflict?*, Londres, Routledge, 2011, pp. 144-169.

²⁸ “El SGP es un partido democrático que defiende una política teocrática. Ello significa que el SGP llama a cada uno a respetar los valores y las normas bíblicas en la política y la administración pública ... El SGP basa su punto de vista en el principio de que la autoridad del gobierno no proviene del pueblo, sino de Dios el Señor, en quien descansa la autoridad suprema”. Staatkundig Gereformeerde Partij, “Theocratie”, *Standpunten*, disponible en: <https://www.sgp.nl/standpunten/t/theocratie>.

V. ¿HACER CONCESIONES O MANTENER UNA PUREZA IDEOLÓGICA?

Como lo recuerda Maurice Duverger en una obra clásica, “buscar acuerdos es una de las funciones esenciales de la política”.²⁹ Si lo anterior no plantea grandes dificultades, en algunas cuestiones prácticas buscar acuerdos y hacer concesiones puede volverse complicado cuando están involucradas creencias no negociables. Un influyente intelectual evangélico contemporáneo, Francis Schaeffer (1912-1984), habla de una “jerarquía de verdad”: “Toda verdad autentica es verdadera, y toda verdad es importante, pero algunas verdades son menos centrales que otras”. La energía de los cristianos en política, de acuerdo con Schaeffer, debe ejercerse ante todo sobre los problemas definidos como centrales (toma el ejemplo del aborto), permitiendo que las opiniones puedan divergir sobre otros temas.³⁰

Existen proyectos político-religiosos totalmente ideológicos que rechazan por principio cualquier conciliación; es el caso, por ejemplo, del partido islámico transnacional Hizb-ut-Tahrir —que pude observar en diferentes contextos—, que representa un caso particular, ya que no participa en procesos electorales. Esto le evita la elaboración estrategias para conseguir votos. Al contrario de los Hermanos Musulmanes, el Hizb-ut-Tahrir rechaza el establecimiento gradual del islam mediante la transformación paulatina de la sociedad, y recuerda que el profeta Muhammad, así como todos los grandes dirigentes políticos de la historia, generó cambios radicales. Su proyecto utópico es el establecimiento del califato como Estado único que reúna a todos los países musulmanes. La aspiración al califato presenta una fuerte dimensión utópica, al ofrecer la realización de aspiraciones de justicia social. Ello puede ir muy lejos: me encontraba en Dacca, Bangladesh, en un autobús con estudiantes del Hizb-ut-Thahrir; estábamos en uno de los frecuentes embotellamientos de la ciudad y mis interlocutores me explicaron que una vez establecido el califato, ya no habría congestión por el tráfico. Tengo que admitir que me cuesta entender la causalidad entre la instauración del califato y la desaparición de los embotellamientos, pero el comentario ilustra la convicción de tener una solución para resolver todos los problemas de nuestras sociedades.

Para algunos proyectos político-religiosos intentar crear partidos políticos equivaldría prácticamente a condenarse a la marginalidad, o al menos

²⁹ Duverger, Maurice, *Introduction à la Politique*, París, Gallimard, 1964, p. 254.

³⁰ Fragmento de la entrevista “La bataille pour notre culture: une entrevue avec Francis Schaeffer”, *New Wine*, vol. 14, núm. 2, febrero de 1982, pp. 4-9, disponible en: <http://www.samizdat.qc.ca/arts/fscultfr.htm>.

a diluir sus ideas. Un ejemplo esclarecedor es el del reconstruccionismo cristiano,³¹ una corriente de pensamiento protestante proveniente del calvinismo contrarrevolucionario neerlandés del siglo XIX y sistematizado en el siglo XX por Rousas John Rushdoony (1916-2001) en los Estados Unidos, en particular, en sus *Institutes of Biblical Law*, una referencia transparente a la *Institution de la religion chrétienne de Calvin*. Rushdoony aboga por la validez de la ley bíblica tal como fue elaborada en el Antiguo Testamento; no las leyes ceremoniales vinculadas al culto del templo y a las prácticas judías, sino todas las leyes que pueden aplicarse a la vida social y a la moral. Al contrario de sus predecesores, más reservados sobre este punto, Rushdoony no duda en abogar por una teocracia. Ésta se armoniza, curiosamente, con la aspiración de una disminución del papel del Estado, ya que muchas tareas serían asumidas por la familia, la Iglesia y las organizaciones privadas; por ejemplo: el control de las escuelas por parte del Estado sería considerado como violatorio de la ley bíblica, ya que la educación le corresponde a la familia.

Si bien encontramos grandes rasgos del enfoque teonomista en el pequeño Partido Reformado en los Países Bajos, los adeptos de la “reconstrucción cristiana” no intentaron realmente fundar partidos políticos, pero aceptaron de manera pragmática colaborar con grupos igualmente opuestos al humanismo secular, aunque tengan orientaciones teológicas diferentes de las suyas en algunos puntos precisos importantes para ellos; por ejemplo, en el ámbito educativo. Los reconstruccionistas, en sentido estricto, constituyen numéricamente pequeños grupos, pero representan, con mucha probabilidad, el modelo intelectual o ideológicamente más acabado del sistema político-religioso fundamentalista cristiano, y este sólido bagaje permitió que algunos de sus temas y argumentos ejercieran una influencia importante en las esferas de la derecha cristiana norteamericana. En cambio, un hipotético partido reconstruccionista sobre una base ideológica estricta quedaría marginado.

VI. LAS INTERACCIONES ENTRE GRUPOS RELIGIOSOS Y PARTIDOS POLÍTICOS DE INSPIRACIÓN RELIGIOSA

Es el dilema de toda organización política-religiosa: ¿cómo entrar en política sin sacrificar una parte de las convicciones que derivan de un orden superior a los arreglos partidistas?

³¹ Existen dos estudios académicos recientes sobre esta corriente: Ingersoll, Julie J., *Building God's Kingdom: Inside the World of Christian Reconstruction*, Oxford University Press, 2015; Mcvicar, Michael J., *Christian Reconstruction: R. J. Rushdoony and American Religious Conservatism*, The University of North Carolina Press, 2015.

Punta de lanza del nacionalismo hindú, el Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS, que no es ni un partido político ni una organización religiosa) contribuyó a la formación de partidos políticos para difundir sus posiciones, al mismo tiempo que mantuvo su independencia y expresó regularmente su descontento ante los arreglos aceptados por estos partidos en el juego político, temiendo una dilución del nacionalismo hindú. Como bien lo resumió Christophe Jaffrelot, los partidos inspirados por el RSS, en particular el Bharatiya Janata Party (BJP), actualmente en el poder en India, oscilaron entre radicalidad etno-religiosa y moderación tácita —pero, agrega Jaffrelot, dependiendo de las necesidades políticas del momento, más que por haber internalizado esta moderación—. Jaffrelot señala que haber mantenido el vínculo con el RSS como organización que inspiró el movimiento y que le proporcionó muchos de sus cuadros resultó importante para mantener una línea nacionalista hindú.³²

En los contextos en los que el pluralismo es objeto de un amplio consenso social —lo que no es el caso de todos los países ni de todos los sistemas políticos—, los partidos fundados en una base fuertemente idealista pueden, al final, comportarse como partidos (casi) ordinarios. Tal es el caso del Komeito (Partido del Gobierno Limpio), creado en Japón en 1964 sobre la base de grupos anteriores, como brazo político del importante movimiento budista Soka Gakkai.³³ Dicho partido busca conciliar las leyes budistas —tal como las entendía específicamente la Soka Gakkai— con las leyes políticas para lograr una sociedad pacífica y armónica, guiada por principios de compasión.³⁴ Los principios de democracia budista, socialismo humanitario y paz mundial —con una fuerte crítica del militarismo japonés y una oposición a las armas nucleares— ubicaban al Komeito en el centro-izquierdo del espectro político: jugó un papel reconocido en la mejora de las relaciones entre Japón y China. A lo largo de los años, en particular mediante coaliciones con el poderoso Partido Liberal Demócrata japonés, el Komeito se

³² Jaffrelot, Christophe, “Refining the Moderation Thesis. Two Religious Parties and Indian Democracy: The Jana Sangh and the BJP between Hindutva Radicalism and Coalition Politics”, *Democratization*, vol. 20, núm. 5, 2013, pp. 876-894.

³³ Hay que señalar que la Soka Gakkai no intentó lanzar partidos políticos en otros lados del mundo, a pesar de estar presente en todos los continentes: el Komeito sigue siendo un fenómeno puramente japonés, vinculado con la fuerza numérica de la Soka Gakkai en ese país.

³⁴ Véase Kie-Chiang Oh, John, “The Fusion of Politics and Religion in Japan: The Soka Gakkai-Komeito”, *Journal of Church and State*, vol. 14, núm. 1, 1972, pp. 59-74. Sobre el Komeito, señalamos una obra colectiva reciente bien documentada, sobre la cual se basan algunas reflexiones de esta sección: Ehrhardt, George *et al.* (eds.), *Kōmeitō: Politics and Religion in Japan*, Berkeley, Institute of East Asian Studies, 2014.

deslizó hacia el centro-derecha. En la actualidad, el Komeito ocupa la cuarta posición en número de escaños en la Cámara Baja de la Dieta japonesa, y la tercera posición en la Cámara Alta, además de estar bien estructurado a nivel local.

En 1970, tras algunas críticas provenientes del exterior del movimiento, la Soka Gakkai declaró públicamente que sus miembros eran libres de votar como quisieran, mientras que el Komeito depuraba sus documentos de toda referencia explícitamente religiosa.³⁵ Pero la asociación entre ambas organizaciones sigue siendo estrecha, pues la mayoría de las figuras políticas del Komeito pertenece a la Soka Gakkai. Los miembros de este movimiento funcionan como una eficaz máquina electoral al servicio del Komeito: los resultados obtenidos dependen, en gran medida, del esfuerzo de movilización de los miembros de la Soka Gakkai, al punto que George Ehrhardt pudo hablar de un *outsourcing* de los esfuerzos de campaña de los miembros de la Soka Gakkai a través del país.³⁶ Sin embargo, existen también electores no afiliados que votan por el Komeito, ya sea porque adeptos de la Soka Gakkai lograron convencerlos o porque consideran que el partido aporta respuestas políticas pertinentes y se interesa sinceramente por el cotidiano de la gente ordinaria. De acuerdo con Ehrhardt, estos electores flotantes (que representarían entre un tercio y la mitad de los votos obtenidos) pueden aplicar un voto de castigo al Komeito si se desviara de los principios declarados³⁷. Al lado de los votantes que provienen de la Soka Gakkai, el Komeito intenta también —a veces con éxito— obtener el apoyo de sectores específicos de la sociedad, presentándose como defensor de sus intereses.

No obstante, las relaciones no siempre estuvieron exentas de fricciones entre las dos organizaciones.³⁸ En 2015 el Komeito apoyó la adopción de leyes en materia de seguridad que permitían a las fuerzas armadas japonesas reforzar militarmente a sus aliados, aun sin la existencia de una amenaza para Japón. Tanto en las redes sociales como en la calle, miembros de la

³⁵ A finales de los años 1960 un investigador estadounidense no dudaba en escribir que “la Soka Gakkai es una nueva forma de budismo cuya fe equivale a la conquista del poder político”. Ingram, Paul, “Soka Gakkai and the Komeito: Buddhism and the Political Power in Japan”, *Contemporary Religions in Japan*, vol. 10, núm. 3, 1969, pp. 155-179.

³⁶ Ehrhardt, George, “How Kōmeitō Politicians get Elected”, en Ehrhardt, George *et al.* (eds.), *cit.*, p. 115.

³⁷ Ehrhardt, George, “Rethinking the Komeito Voter”, *Japanese Journal of Political Science*, vol. 10, núm. 1, 2009, pp. 1-20.

³⁸ Los dos fundadores del Komeito terminaron por quitar a la Soka Gakkai y criticarla. Abe, Yuki y Endo, Masahisa, “Kōmeitō’s Uncertain Decades between Religion and Politics”, en Ehrhardt, George *et al.* (eds.), *cit.*, p. 107.

Soka Gakkai protestaron contra la inflexión de las posturas del Komeito. La mayoría de los miembros de la Soka Gakkai siguieron apoyándolo; sin embargo, algunos podrían ser menos entusiastas en ir a convencer a otras personas de votar por el Komeito si les parece que no promueve suficientemente los ideales predicados durante décadas por la Soka Gakkai.³⁹ Así las cosas, es posible que sigan surgiendo tensiones entre el realismo político del Komeito y el idealismo de la Soka Gakkai.⁴⁰

Ahora bien, ya no son las doctrinas de la Soka Gakkai las que moldean el programa del partido, aunque éste deba tener en cuenta las expectativas (sociales más que religiosas) de los fieles de este grupo.⁴¹ Sus participaciones en coaliciones muestran una “elección políticamente racional”.⁴² La distinción más clara, ocurrida en 1970, entre la Soka Gakkai y el Komeito coincidió, en mayor o menor medida, con el periodo durante el cual la Soka Gakkai, tras años de progresión fulgurante, veía su crecimiento disminuir: la toma de conciencia de que la mayoría de los japoneses no iba a unirse al movimiento, al contrario de lo que sus dirigentes había esperado, contribuyó, sin duda, a hacer aceptables algunas concesiones para obtener una posición de influencia en la sociedad, a falta de crear una sociedad budista ideal.⁴³

El caso de la Soka Gakkai ilustra cómo interactúan los principios ideológicos de un grupo; sus intereses pragmáticos en la acción política (en este caso la coalición con el poderoso Partido Liberal Demócrata y los acomodados que ello genera⁴⁴); las doctrinas e intereses propios del grupo religioso, que es el principal apoyo del partido; las expectativas concretas de

³⁹ McLaughlin, Levi, “Komeito’s Soka Gakkai Protesters and Supporters: Religious Motivations for Political Activism in Contemporary Japan”, *The Asia-Pacific Journal*, issue 41, vol. 13, núm. 1, 12 de octubre de 2015.

⁴⁰ Date, Kiyonobu, “«Religious Revival» in the Political World in Contemporary Japan with Special Reference to Religious Groups and Political Parties”, *Journal of Religion in Japan*, issue 2-3, vol. 5, 2016, p. 131.

⁴¹ Véase el esclarecedor artículo de Ehrhardt, George, “Housewife Voters and Kōmeitō Policies”, en Ehrhardt, George *et al.* (eds.), *cit.*, pp. 187-211.

⁴² Hasunuma, Linda y Klein, Axel, “Kōmeitō in Coalition”, en Ehrhardt, George, *et al.* (eds.), *cit.*, p. 260.

⁴³ Con otros factores y esfuerzos, el hecho de que el Komeito logre obtener un número suficiente de escaños para volverse un socio de coalición digno de interés contribuyó a permitirle escapar al estatus de partido paria, una vez que se había vuelto claro que no se iba a establecer un Estado religioso en Japón. Klein, Axel y Reed, Steven R., “Anti- Kōmeitō Countermobilizations”, en Ehrhardt, George *et al.* (eds.), *cit.*, pp.235 y 236.

⁴⁴ Hay que señalar que también hay efectos positivos para el Partido Liberal Demócrata: la aportación de votos de elecciones de la Soka Gakkai le permite conservar escaños que podría perder al no ser el caso. Véase Yakushiji, Katsuyuki, “The Komeito’s Curious Jour-

los votantes, y su percepción de la adecuación del partido político con sus ideales. Un partido vinculado con un grupo religioso le suma poder a éste, aunque el partido no obedezca a consignas dadas por dirigentes religiosos. Como lo señaló Fink: un grupo religioso asociado con un partido beneficia de un punto de acceso adicional a la esfera política, pero también puede “castigar” electoralmente al partido, renunciando a movilizar a sus fieles para apoyarlo.⁴⁵

VII. MOVIMIENTOS DE REACCIÓN

Muchos de los partidos confesionales o de referencia religiosa surgieron como una reacción. Puede tratarse de una reacción contra las corrientes anticlericales y los esfuerzos de los gobiernos liberales para refrenar la influencia de las iglesias en el siglo XIX: tal fue el caso de la formación de partidos católicos o calvinistas. Puede también tratarse de una reacción al interior de un grupo nacional o étnico que percibe una amenaza y que se posiciona como el mejor defensor de esta identidad etno-religiosa: así nació el partido budista JHU en Sri Lanka. La formación de partidos políticos puede también responder a la percepción de una amenaza para la religión o sus principios: tal es el caso de las iniciativas de corte fundamentalista. Más ampliamente, puede tratarse de una reacción al sentimiento de quiebra de las ideologías seculares: un proyecto de sociedad con fundamento religioso puede parecer capaz de tener éxito donde los Estados seculares fracasaron. Los partidos islámicos usaron mucho esta narrativa. Y como sabemos, no faltan estos fracasos, aunque, por supuesto, no son vinculados con la secularidad de estos regímenes, sino con otros factores.

Ehrhardt señala que el discurso de la Soka Gakkai sobre la política tiende a describirla como corrupta, salvo cuando se refiere al Komeito, que actúa por el bien del pueblo.⁴⁶ Encontré esta misma idea de pureza en pláticas con monjes políticos budistas nacionalistas en Sri Lanka, los cuales subrayaban sus orígenes humildes, pero enraizados en una autenticidad cingalesa preservada en el campo: “Vengo de un templo pobre, de un pueblo pobre en el sur, mi maestro es un monje del bosque”, me explicaba uno de ellos en diciembre de 2007. En la misma línea, otro contaba provenir de una fami-

ney”, *The Tokyo Foundation for Policy Research*, 8 de abril de 2014, disponible en: <http://www.tokyofoundation.org/en/articles/2014/komeito-curious-journey>.

⁴⁵ Fink, Simon, *op. cit.*, p. 85.

⁴⁶ Ehrhardt, George, *op. cit.*, p. 6.

lia “pobre, pero noble”. Es una autorrepresentación en contraste implícito con la clase política. Podemos también notar en los discursos de algunos movimientos políticos con base religiosa la nostalgia de un mítico mundo ideal, tranquilo y justo, regido por los principios religiosos. En Sri Lanka, el discurso de muchos monjes —no solamente radicales— analiza la situación presente en términos de decadencia en relación con una situación anterior idealizada. La gente se ha vuelto menos honesta, menos sincera, más interesada, explican. Ello no desemboca en la constatación de un fracaso irreversible, sino en la necesidad de reforzar el budismo en la sociedad para remediar estas debilidades.

¿Puede la religión pensarse como una especie de garantía de solución creíble? En la práctica, un partido que cultiva referencias religiosas no puede limitarse a esto para asegurar su éxito. Como lo señala Cemal Karakas,⁴⁷ en Turquía, el Adalet ve Kalkınma Partisi (Partido de la Justicia y del Desarrollo, AKP) funciona como un movimiento reformista y a la vez conservador, que no solamente atrae a los votantes islamistas; de hecho, los más islamistas prefieren votar por el pequeño Saadet (Partido de la Felicidad), que proviene de la misma matriz que el AKP, pero que se ubica en una línea claramente más islámica.⁴⁸ Sin entrar en la cuestión del giro autoritario tomado por Turquía desde hace algunos años —irónicamente favorecido por las características estructurales heredadas del secularismo nacionalista kemalista—⁴⁹, es importante señalar que no son sólo las dimensiones religiosas, sino también las mejoras económicas y sociales traídas por el AKP las que le permitieron ganar varias elecciones sucesivas⁵⁰ —y probablemente el orgullo nacionalista turco acompañado por la fascinación hacia figuras políticas fuertes...— .

VIII. CONCLUSIÓN

Algunos grupos entran en el juego político pluralista para encontrar una tribuna de difusión de sus ideas, más que por un verdadero deseo de ejercer el poder.

⁴⁷ Karakas, Cemal, “L’impact des partis religieux sur le processus de démocratisation en Turquie”, *L’Europe en Formation*, núm. 367, 2013, pp. 51-73.

⁴⁸ Recoge actualmente menos del 3% de los votos.

⁴⁹ Karakas, Cemal, *op. cit.*, p. 72.

⁵⁰ Gidengil, Elisabeth y Karakoc, Ekrem, “Which Matters More in the Electoral Success of Islamist (Successor) Parties-Religion or Performance? The Turkish Case”, *Party Politics*, vol. 22, núm. 3, 2016, pp. 325-338.

Cuando Civitas, una organización católica integrista francesa que se transformó hace unos años en partido político, decide presentar candidatos a elecciones con un programa que propone, en particular, “la abrogación de la ley de separación de las iglesias y del Estado y el restablecimiento del catolicismo como religión de Estado para la instauración del reino social de Cristo Rey”, la brecha entre este proyecto y la realidad socio-política francesa difícilmente permite creer en la más remota posibilidad de éxito. Es un discurso de afirmación pura de principios o de aspiración utópica. Aún en los medios católicos tradicionalistas, Civitas está lejos de gozar de un apoyo unánime.

Por el contrario, muchos partidos con fundamentos religiosos juegan el juego de las alianzas y de las conciliaciones: es en este espacio de negociación que se esfuerzan, como los demás partidos seculares, por ejercer su influencia y generar peso sobre las orientaciones políticas. Como los partidos seculares, deben encontrar un equilibrio entre las realidades políticas y sus ideales.

Salvo en países religiosamente homogéneos, un partido político inspirado por los ideales de una confesión religiosa es confrontado al dilema de no poder esperar un apoyo de principio de los electores que pertenecen a otras tradiciones religiosas: debe convencer a estos electores de que defiende valores compartidos por todos —no sin el riesgo de decepcionar a los votantes que confían en él precisamente debido a su especificidad—. ⁵¹ Cuando un partido demócratacristiano pone en su lista a un candidato musulmán, se felicita de haber ampliado su audiencia, ⁵² pero se arriesga en dar a los electores católicos, desconfiados del islam, el sentimiento de ya no tomar en serio sus raíces. En India, aunque cercanos de los nacionalistas hindús, el BJP se esforzó recientemente por multiplicar los candidatos musulmanes en sus listas para intentar ampliar su base electoral. ⁵³

En una obra reciente, el académico neozelandés Douglas Pratt sugiere que el rasgo característico de las manifestaciones de extremismo religioso contemporáneo sería el rechazo a la diversidad. ⁵⁴ En el campo político, la

⁵¹ Kalyvas, Stathis N. y Kersebergen, Kees van, “Christian Democracy”, *Annual Review of Political Science*, vol. 13, 2010, p. 188.

⁵² Lograr convencer al creyente de otra tradición de aparecer en la lista de un partido de origen confesional constituye una pequeña victoria en términos de imagen también. Así, en 2018 el partido musulmán tunecino Ennahda había logrado poner un candidato judío en una de sus listas.

⁵³ PTI, “BJP Changes Track, Fields Record Muslim Candidates for West Bengal Rural”, *The Economic Times*, 6 de mayo de 2018, disponible en: <https://economictimes.indiatimes.com/articleshow/64050193.cms>.

⁵⁴ Pratt, Douglas, *Religion and Extremism: Rejecting Diversity*, Londres, Bloomsbury Academic, 2018.

aceptación o no de la diversidad podría ser, finalmente, el factor crucial que determina el comportamiento de los partidos inspirados por ideales religiosos.

IX. BIBLIOGRAFÍA

Artículos

- DATE, Kiyonobu, “«Religious Revival» in the Political World in Contemporary Japan with Special Reference to Religious Groups and Political Parties”, *Journal of Religion in Japan*, issue 2-3, vol. 5, 2016.
- DUNCAN, Fraser, “Preaching to the Converted? Christian Democratic Voting in Six West European Countries”, *Party Politics*, vol. 21, núm. 4, 2015.
- EHRHARDT, George, “Rethinking the Komeito Voter”, *Japanese Journal of Political Science*, vol. 10, núm. 1, 2009.
- FINK, Simon, “Churches as Societal veto Players: Religious Influence in Actor-Centred Theories of Policy Making”, *West European Politics*, vol. 32, núm. 1, 2009.
- GIDENGIL, Elisabeth y KARAKOC, Ekrem, “Which Matters More in the Electoral Success of Islamist (Successor) Parties-Religion or Performance? The Turkish Case”, *Party Politics*, vol. 22, núm. 3, 2016.
- GUNTHER, Richard y DIAMOND, Larry, “Species of Political Parties: A New Typology”, *Party Politics*, Estados Unidos, vol. 9, núm. 2, 2003.
- INGRAM, Paul, “Soka Gakkai and the Komeito: Buddhism and the Political Power in Japan”, *Contemporary Religions in Japan*, vol. 10, núm. 3, 1969.
- JAFFRELOT, Christophe, “Refining the Moderation Thesis. Two Religious Parties and Indian Democracy: The Jana Sangh and the BJP between Hindutva Radicalism and Coalition Politics”, *Democratization*, vol. 20, núm. 5, 2013.
- KALYVAS, Stathis N., “From Pulpit to Party: Party Formation and the Christian Democratic Phenomenon”, *Comparative Politics*, Nueva York, vol. 30, núm. 3, 1998.
- KALYVAS, Stathis N. y KERSEBERGEN, Kees van, “Christian Democracy”, *Annual Review of Political Science*, vol. 13, 2010.
- KARAKAS, Cemal, “L’impact des partis religieux sur le processus de démocratisation en Turquie”, *L’Europe en Formation*, núm. 367, 2013.
- KIE-CHIANG OH, John, “The Fusion of Politics and Religion in Japan: The Soka Gakkai-Komeito”, *Journal of Church and State*, vol. 14, núm. 1, 1972.

- MCLAUGHLIN, Levi, “Komeito’s Soka Gakkai Protesters and Supporters: Religious Motivations for Political Activism in Contemporary Japan”, *The Asia-Pacific Journal*, issue 41, vol. 13, núm. 1, 12 de octubre de 2015.
- OZZANO, Luca, “The Many Faces of the Political God: A Typology of Religiously Oriented Parties”, *Democratization*, vol. 20, núm. 5, 2013.
- VIGNAUX, Emmanuelle, “Le Parti chrétien norvégien: des militants pas comme les autres”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 54, núm. 1, 2004.

Documentos de partidos políticos

- PARTI POPULAIRE EUROPÉEN, *Manifeste. Congrès statutaire du PPE*, Bucarest, 17-18 de octubre de 2012, disponible en: https://www.epp.eu/files/uploads/2015/09/Manifesto2012_FR.pdf.

Entrevistas

- “La bataille pour notre culture: une entrevue avec Francis Schaeffer”, *New Wine*, vol. 14, núm. 2, febrero de 1982, pp. 4-9, disponible en: <http://www.samizdat.qc.ca/arts/fscultfr.htm>.

Libros

- ABE, Yuki y ENDO, Masahisa, “Kōmeitō’s Uncertain Decades between Religion and Politics”, en EHRHARDT, George *et al.* (eds.), *Kōmeitō: Politics and Religion in Japan*, Berkeley, Institute of East Asian Studies, 2014.
- BÖHR, Christoph, “Die Zukunft der Christlichen Demokratie in Europa”, en BUCHSTAB, Günter y UERTZ, Rudolf (eds.), *Christliche Demokratie im Zusammenwachsenden Europa. Entwicklungen-Programmatik-Perspektiven*, Freiburg im Breisgau, Herder, 2004.
- DEEGALLE, Mahinda, “JHU Politics for Peace and a Righteous State”, en DEEGALLE, Mahinda (ed.), *Buddhism, Conflict and Violence in Modern Sri Lanka*, Londres-Nueva York, Routledge, 2006.
- DUVERGER, Maurice, *Introduction à la Politique*, París, Gallimard, 1964.
- EHRHARDT, George, “Housewife Voters and Kōmeitō Policies”, en EHRHARDT, George *et al.* (eds.), *Kōmeitō: Politics and Religion in Japan*, Berkeley, Institute of East Asian Studies, 2014.

- EHRHARDT, George, “How Kōmeitō Politicians get Elected”, en EHRHARDT, George *et al.* (eds.), *Kōmeitō: Politics and Religion in Japan*, Berkeley, Institute of East Asian Studies, 2014.
- FRESTON, Paul, *Protestant Political Parties: A Global Survey*, Reino Unido, Ashgate Publishing-Routledge, 2004.
- HASUNUMA, Linda y KLEIN, Axel, “Kōmeitō in Coalition”, en EHRHARDT, George *et al.* (eds.), *Kōmeitō: Politics and Religion in Japan*, Berkeley, Institute of East Asian Studies, 2014.
- HAUTE, Émilie van *et al.*, “Still Religious Parties in Belgium? The Decline of the Denominational Cleavage in Belgian Consociational Democracy”, en FORET, François y ITÇAINA, Xabier (eds.), *Politics of Religion in Western Europe: Modernities in Conflict?*, Londres, Routledge, 2011.
- HOYER, Guido, *Nichtetablierte Christliche Parteien: Deutsche Zentrumspartei, Christliche Mitte, Christliche Partei Deutschlands und Partei Bibeltreuer Christen im Parteiensystem der Bundesrepublik Deutschland*, Francfort, Peter Lang, 2001.
- INGERSOLL, Julie J., *Building God’s Kingdom: Inside the World of Christian Reconstruction*, Oxford University Press, 2015.
- JUERGENSMEYER, Mark, *The New Cold War? Religious Nationalism Confronts the Secular State*, University of California Press, 1993.
- KLEIN, Axel y REED, Steven R., “Anti- Kōmeitō Countermobilizations”, en EHRHARDT, George *et al.* (eds.), *Kōmeitō: Politics and Religion in Japan*, Berkeley, Institute of East Asian Studies, 2014.
- MARZOUKI, Nadia *et al.* (eds.), *Saving the People: How Populists Hijack Religion*, Londres, Hurst, 2016.
- MCVICAR, Michael J., *Christian Reconstruction: R. J. Rushdoony and American Religious Conservatism*, The University of North Carolina Press, 2015.
- OUALALOU, Lamia, *Jésus t’aime! La déferlante évangélique*, París, Les Éditions du Cerf, 2018.
- OZZANO, Luca y CAVATORTA, Francesco (eds.), *Religiously Oriented Parties and Democratization*, Londres-Nueva York, Routledge, 2014.
- PORTIER, Philippe, “Partis politiques et religions aux Amériques et en Europe”, en DIECKHOFF, Alain y PORTIER, Philippe (eds.), *L’Enjeu mondial. Religion et politique*, París, Presses de Sciences Po, 2017.
- PRATT, Douglas, *Religion and Extremism: Rejecting Diversity*, Londres, Bloomsbury Academic, 2018.
- THIELKING, Kai Oliver, *Zwischen Bibel und Grundgesetz. Christliche Kleinparteien in der Bundesrepublik Deutschland*, Marburg, Tectum Verlag, 1999.

Recursos hemerográficos

OSEL, Johann, “Die AfD Will Mit den Kirchen Brechen”, *Süddeutsche Zeitung*, 17 de julio de 2018, disponible en: <https://www.sueddeutsche.de/bayern/wahlkampf-in-bayern-die-afd-will-mit-den-kirchen-brechen-1.4056494>.

PTI, “BJP Changes Track, Fields Record Muslim Candidates for West Bengal Rural”, *The Economic Times*, 6 de mayo de 2018, disponible en: <https://economictimes.indiatimes.com/articleshow/64050193.cms>.

“Studie: AfD und Katholische Soziallehre Unvereinbar”, *Katholisch*, 8 de junio de 2017, disponible en: <http://katholisch.de/aktuelles/aktuelle-artikel/studie-afd-und-katholische-soziallehre-unvereinbar>.

YAKUSHIJI, Katsuyuki, “The Komeito’s Curious Journey”, *The Tokyo Foundation for Policy Research*, 8 de abril de 2014, disponible en: <http://www.tokyo-foundation.org/en/articles/2014/komeito-curious-journey>.

ZBINDEN, Raphaël, “Allemagne: ‘Les Églises sont un solide bastion contre le populisme de droite’”, *Portal Católico Suizo*, 23 de abril de 2018, disponible en: <https://www.cath.ch/newsf/allemanne-les-eglises-sont-un-solide-bastion-contre-le-populisme-de>.

Sitios de internet

SCOTTISH CHRISTIAN PARTY, “What is a Christian Policy?”, *Frequently Asked Questions*, disponible en: <http://www.scottishchristianparty.org.uk/faq/#what-is-a-christian-policy>.

SENS COMMUN, “Présentation du socle Programatique de Sens Commun”, *Nos Propositions*, 2 de octubre del 2016, disponible en: <http://senscommun.fr/presentation-socle-programmatique-de-sens-commun/>.

Sitio oficial del Partido Internacional Demócrata de Centro, disponible en: <https://idc-cdi.com>.

STAATKUNDIG GEREFORMEERDE PARTIJ, “Theocratie”, Standpunten, disponible en: <https://www.sgp.nl/standpunten/t/theocratie>.

THE CHRISTIAN PARTY, “What is your Doctrinal Basis?”, *Frequently Asked Questions*, disponible en: <http://www.ukchristianparty.org/what-is-your-doctrinal-basis.html>.